



FREUD Y LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

El psicoanálisis fue el tercer gran golpe a la autoestima del género humano:

- 1) Copérnico, el ser humano no es el centro del universo.
- 2) Darwin, el ser humano es un animal.
- 3) Freud, el ser humano no es dueño y señor de su propia casa.

Freud y la psicología académica

La terminología de Freud y sus ideas esenciales *están presentes en todas las corrientes de pensamiento sobre los sentimientos y la conducta humana*. Su influencia ha sido menor en la psicología académica que en cualquier otro ámbito relacionado con los asuntos humanos, excepto la economía.

Los psicólogos de la conciencia rechazaban la existencia del *inconsciente* y los conductistas negaban la existencia de la mente en su totalidad, por lo que no sorprende que la psicología académica haya pasado por alto o incluso haya rechazado el psicoanálisis. Dicho aislamiento ha sido fomentado por el desarrollo del psicoanálisis como rama de la medicina.

Freud y el método experimental

Freud compartía la misma meta con los demás fundadores de la psicología: crear una psicología que fuera una ciencia como todas las demás. Aún así Freud no pretendió construir una psicología experimental del inconsciente y tampoco acogió con agrado los intentos de verificar experimentalmente sus ideas.

La *abundancia de observaciones fiables* sobre las que Freud erigió el psicoanálisis eran sus casos clínicos. Según Freud, una terapia es eficaz si y sólo si la teoría científica de la que deriva es verdadera. El éxito terapéutico no era un fin como tal, sino que constituía la prueba de que la teoría del psicoanálisis era cierta.

El rechazo de la metodología experimental contribuyó a aislar el psicoanálisis, distanciándolo aún más de la corriente principal de la psicología. El depender de las pruebas clínicas planteó dificultades más que políticas al psicoanálisis como ciencia. Fechner, Doners y Wundt, entre otros, habían introducido la experimentación en la psicología para acabar con la subjetividad, sustituyendo así la introspección de sillón por el rigor experimental.

El psicoanálisis pretendía reemplazar la introspección de sillón por la *introspección de diván* sustituyendo un mal método por otro peor. Después de todo, el observador introspectivo del psicoanálisis es el paciente, un individuo enfermo que desea que le curen su neurosis, no un observador entrenado comprometido con el avance de la ciencia.



EL ORIGEN DEL PSICONÁLISIS: 1884-1890

Freud y la biología

Al igual que los demás psicólogos fundacionales, a Freud le atrajo en un principio la idea de enfocar la psicología desde la fisiología. Había estudiado medicina y llevó a cabo importantes trabajos en los campos de la anatomía y la fisiología.

La fisiología le atrajo por:

- 1) Una acusación razonable que podría realizarse contra una ciencia que se basa en las conversaciones con pacientes neuróticos es la de caer en el localismo cultural. Sin embargo si los resultados terapéuticos se utilizaban para elaborar una teoría fisiológica de la mente y la conducta humanas, se podrían eludir las acusaciones de localismo cultural. Después de todo, los sistemas nerviosos humanos existen aparte de la cultura, por lo que una teoría elaborada en el plano nervioso sí podría reivindicarse como verdad universal.
- 2) Pero el mayor atractivo tenía que ver con su condición de neurólogo clínico. En el *Proyecto de psicología para neurólogos*, Freud definía su newtoniana “intención de desarrollar una psicología que llegue a ser una ciencia natural, es decir, a representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales específicas”. Explicó todas las diferentes funciones *mentales*, desde las alucinaciones hasta la cognición.

Las neurosis reales eran verdaderas enfermedades físicas causadas por *exceso o deficiencia de determinadas toxinas nerviosas*, originadas normalmente por la masturbación.

La psiconeurosis, entre ellas la histeria, tenían causas *psicógenas*, y *dependen del funcionamiento de los complejos de ideación inconsciente (reprimidos)*.

Freud, la biología evolutiva y el giro a la sexualidad

Freud tenía una dependencia permanente de la biología como fundamento latente de la teoría psicoanalítica. Freud abandonó su Proyecto porque no consiguió encontrar un mecanismo compatible con la tesis principal que le guiaba en el descubrimiento del origen de las neurosis. Tanto en su teoría de la seducción como más adelante, Freud mantuvo siempre que la causa final de los síntomas neuróticos del ser humano adulto consistía indefectiblemente en un pensamiento desagradable o un trauma de la infancia. En el momento en que se produce, este suceso o pensamiento no tiene ningún efecto patológico, pero permanece en estado de latencia y reaparece inconscientemente en forma de síntoma años después.

La teoría de Haeckel (*la ontogenia recapitula la filogenia*) permitía explicar el desfase temporal entre los acontecimientos que provocan la histeria y su manifestación sintomática. En este punto de su carrera, Freud pensaba que la histeria estaba provocada por abusos sexuales padecidos en la niñez, sin que el abuso provocara efectos patológicos inmediatos. La experiencia permanecía en estado latente en la memoria, e



inconscientemente hacía que apareciesen los síntomas en la edad adulta. Freud no había desarrollado aún su teoría de la sexualidad infantil, y podía afirmar que el trauma sexual no tenía efectos inmediatos en el niño porque no se hallaba adecuado a su estadio evolutivo. Como la víctima era aún asexual, la experiencia no tenía para ella ningún significado.

Sólo cobraba significado cuando, en la edad adulta, aparecía la sexualidad; entonces la memoria reprimida producía un efecto tóxico y desencadenaba la histeria en el paciente.

El instinto sexual era esencial en la nueva concepción biológica de la conducta y el desarrollo humanos de Freud. El sexo proporcionaba una base sólida sobre la que construir una psicología científica verdaderamente universal y naturalista, ya que no era nada específico de una raza o una cultura particulares.

Sin embargo, al adoptar una concepción biológica reduccionista y simplificadora de la motivación, aceptó una breve lista de impulsos y tuvo que mostrar que la conducta que no estaba directamente provocada por éstos sí lo estaba, en realidad, de forma indirecta. Era necesario que los instintos pudieran ser reconocidos desde sus canales determinados de forma innata hacia otros menos biológicos. La **sexualidad**, por lo tanto, es el impulso biológico más susceptible de ser desplazado desde la satisfacción sexual a actividades más creativas y socialmente aceptables o a neurosis.

En el caso de las neurosis reales, *el factor sexual es el factor causal esencial* ya que las *toxinas nerviosas* que provocan este tipo de trastornos se generan a causa de prácticas sexuales inapropiadas, como la masturbación en los adultos o la abstinencia sexual. En las psiconeurosis la sexualidad desempeña una función más psicológica.

El factor más puramente biológico era el estado precario del sistema nervioso porque la influencia hereditaria es más acusada que en las neurosis reales.

Freud como reformador sexual

Freud terminó considerando el sexo como principal motivo en la vida del ser humano:

- 1) Proporcionaba una **base orgánica** a las neurosis y una base biológica universal para su psicología teórica.
- 2) **Descubrimiento** de la sexualidad infantil como causa originaria de las neurosis.
- 3) **Historia social**: para los hombres y mujeres de la época de Freud realmente complicado habérselas con la sexualidad.

Tanto a Freud como a otros médicos se les presentaron problemas que tenían su origen en los conflictos con la sexualidad que se vivía en el siglo XIX. A medida que aumenta el nivel de vida, los niños resultan cada vez menos atractivos económicamente y se empieza a tener menos hijos.

Freud tomó partido a favor del movimiento de reforma sexual y realizó una declaración ante un comité para la liberalización de la legislación austriaca sobre el matrimonio y la sexualidad. Freud testificó a favor de la *legalización de las relaciones sexuales fuera del matrimonio, acordando un mayor grado de libertad sexual y reduciendo las restricciones impuestas a esa libertad*.



Los hombres terminan siendo impotentes o indeseablemente inmorales al buscar el sexo fuera del matrimonio. Las mujeres, por su lado, víctimas de un doble rasero, terminan enfermando.

Freud como médico: el estudio de la histeria

El **trastorno neurótico** más frecuente en los tiempos de Freud era la **histeria**. A ella se asociaban los síntomas y signos de enfermedades que no podían relacionarse con ninguna patología orgánica. Independientemente de cuál fuera la realidad subyacente de la *histeria*, los médicos del siglo XIX empezaron a considerarla como una enfermedad física de origen desconocido.

En 1896 Freud presentó un trabajo sobre la histeria ante la Sociedad de Psiquiatría y Neurología en el que expresaba por primera vez su idea de que la histeria tenía una etiología psicológica: concretamente, sexual. Dicha etiología física de la histeria prescribía tratamientos físicos por misteriosa que fuera la enfermedad. El tratamiento principal era la **electroterapia**.

Un cambio importante en la concepción de la histeria comenzó con Charcot, aunque continuaba creyendo que había un factor hereditario y orgánico en la histeria, también afirmaba que ésta tenía una importante causa psicológica. Afirmaba que a pesar del *golpe en la cabeza o la contusión*, la patología subyacente a un caso de histeria no reside en una lesión física del cerebro, sino en una lesión dinámica, esto es, mental. **Aquí está el origen de la teoría freudiana del efecto retardado de la histeria a la que nos hemos referido anteriormente al hablar del Proyecto de psicología para neurólogos.**

Muchos historiadores creen hoy que la histeria no era una enfermedad preexistente descubierta por la medicina, sino un rol social elaborado por la medicina y adoptado por los pacientes sugestionables como una manera de encontrar sentido a sus vidas. Los fenómenos hipnóticos serán todo lo que el hipnotizador quiera que sean y lo que el sujeto espere que sean. De igual modo, los síntomas de la histeria eran lo que los médicos aseguraban que eran en sus manuales de diagnóstico y lo que los pacientes esperaban que fueran una vez que habían aceptado el diagnóstico de histeria.

Freud siguiendo a Charcot supuso igualmente que la histeria era una enfermedad unitaria con una única causa. Tras regresar de París, donde había estudiado con Charcot, Freud colaboró con su mentor vienés, Joseph Breuer, el cual trató por primera vez a la paciente cuyo caso constituye el punto de partida de la historia de la terapia psicoanalítica. El caso de Anna O. se reorganizó y Freud contribuyó aportando el resto de los casos que, junto con un capítulo teórico, constituyen los **Estudios sobre la histeria**.

En ellos se afirmaba que los pacientes de histeria caen enfermos porque experimentan un trauma emocional que queda reprimido junto con el recuerdo del mismo, pero sobrevive en el inconsciente y se manifiesta como síntoma. Gracias a la **hipnosis**, la experiencia puede revivirse: el afecto es entonces liberado o aliviado y, así, el síntoma vinculado al acontecimiento desaparece.

Freud averiguó enseguida que la hipnosis no era la única manera de descubrir deseos e ideas inconscientes. Los pacientes podían ir descubriendo poco a poco su inconsciente a lo largo de una serie de sesiones de conversación desinhibida, guiada por las interpretaciones del terapeuta.



En 1896, Freud utilizó por primera vez el término psicoanálisis para describir su nueva técnica no hipnótica. La obra Estudios sobre la histeria marca la transición de Freud desde su concepción estrictamente fisiológica de la mente y la psicopatología a la denominada *psicología pura* del psicoanálisis.

El error de la teoría de la seducción y la creación del psicoanálisis

El episodio central de la historia del psicoanálisis fue el abandono por parte de Freud de su teoría de la seducción sobre la histeria (con la que había sostenido que la causa de la histeria eran las seducciones sexuales sufridas durante la infancia) y su sustitución por el complejo de Edipo. Freud se refirió a un curioso episodio temprano en el que sus pacientes, según el relato de todas ellas, habrían sido seducidas sexualmente por sus padres. En realidad, las seducciones, no habían tenido lugar, pero reflejaban la fantasía inconsciente de tener relaciones sexuales con el progenitor del sexo opuesto. Estas fantasías constituían el núcleo del complejo de Edipo, el crisol de la personalidad en la teoría psicoanalítica.

EL PSICONÁLISIS CLÁSICO: 1900-1919

La obra fundacional: La interpretación de los sueños (1900)

Freud consideraba *La interpretación de los sueños* su obra maestra. Los sueños constituyen *la vía regia hacia el inconsciente*. Consideraba que eran afirmaciones simbólicas de una realidad inalcanzable a la experiencia durante la vigilia. Todos llevamos en nuestro interior deseos reprimidos que intentan constantemente lograr el acceso al control de la conducta. Cuando estamos despiertos, nuestro Ego o Yo consciente reprime tales deseos; pero cuando dormimos, la conciencia enmudece y la represión se debilita.

Freud afirmaba que todos los sueños son realizaciones de deseos, es decir, una expresión disfrazada de deseos inconscientes. Si podemos descifrar un sueño y averiguar su significado oculto, habremos recuperado parte del material reprimido que nos hace neuróticos. Por lo tanto los sueños y la histeria tienen el mismo origen.

La teoría de los sueños de Freud también proporcionó un modelo general de la mente como un sistema de diversas capas en el que el inconsciente da forma al pensamiento y a la conducta según un peculiar conjunto de reglas y puso las bases de la función desenmascadora del psicoanálisis que tan importante iba a ser para su empleo hermenéutico por parte de los crítico literarios y sociales posteriores.

La teoría clásica de la motivación: Tres ensayos sobre teoría sexual (1905)

Freud hizo públicas sus ideas sobre la sexualidad infantil y el *complejo de Edipo* en un grupo de tres breves conferencias que se publicaron con el título de *Tres ensayos sobre teoría sexual*. En estos ensayos podemos observar también lo increíblemente limitada que era la concepción de la motivación humana de Freud. El ser humano no tenía motivos que no compartiera con los animales, y su lista de motivos animales era muy breve: sexo, hambre, sed y defensa propia. Posteriormente añadió la agresión, pero en Tres ensayos el sexo ocupaba el lugar central y predominante.



- 1) En el **primer ensayo**, sostiene dos tesis sobre aberraciones sexuales:
 - Hay algo innato en las perversiones
 - Las neurosis son y surgen de la incapacidad del paciente para manejar algún aspecto de su sexualidad.
- 2) En el **segundo ensayo**, exponía sus ideas sobre la sexualidad infantil y el concepto de Edipo.
- 3) En el **tercer ensayo**, pasaba a ocuparse de la sexualidad adulta, que comienza en la pubertad, el período en que los cambios de la maduración activan y modifican los instintos sexuales que habían estado inactivos hasta entonces. Llegado este momento, en una persona sana el deseo sexual se dirigirá a una persona del sexo opuesto teniendo como meta la relación genital y reproductora. El neurótico se ve superado por las exigencias sexuales adultas y convierte sus necesidades sexuales en síntomas.

La teoría clásica de la personalidad

Freud propuso dos teorías sobre el inconsciente:

- 1) **Modelo topográfico**, porque concibe la mente como un espacio en el que las ideas se mueven entre la conciencia y la inconsciente. Este modelo era la versión del Camino de las Ideas propuesto por Descartes, Locke y los filósofos que los sucedieron.
- 2) Veían la conducta humana como el **resultado de procesos y motivos externos a la conciencia**. El trance hipnótico y el poder de la sugestión posthipnótica, con los que Freud estaba familiarizado por sus estudios con Charcot y su propia utilización de la hipnosis en la terapia, parecían indicar la existencia de un reino mental ajeno a la conciencia.

La hipótesis de los estados mentales inconscientes no era la dominante entre los psicólogos académicos. Para ellos la ciencia de la mente (**psicología**) era la ciencia de la conciencia. Tanto Franz Brentano como William James rechazaban el inconsciente aunque no negaban la validez de un uso puramente descriptivo del término "inconsciente". Reconocían que la conducta o la experiencia pueden estar determinadas por factores de los que el ser humano no se da cuenta, pero creían que la existencia de causas inconscientes de la experiencia y la conducta no obligan a postular la existencia de estados mentales inconscientes.

Freud expuso detalladamente su concepción de la mente inconsciente en "Lo Inconsciente" donde ofrecía **dos argumentos principales para postular la existencia de un ámbito mental inconsciente**:

- 1) **Prueba incontrovertible**, era la afirmación de Freud del éxito terapéutico del psicoanálisis. Una terapia funcionaba si, y sólo si, se basaba en una teoría verdadera de la mente.
- 2) **Cuestión filosófica** de las otras mentes planteada por Descartes. Freud defendía que, igual que inferimos la presencia de la mente en las demás personas a partir de



acciones y manifestaciones orales observables, deberíamos hacer lo mismo en lo que respecta a nuestra propia mente.

Freud pasó a distinguir varios sentidos del término “**inconsciente**”. En el que coincidía con los psicólogos de la conciencia era que no siempre somos plenamente conscientes de las causas de nuestra conducta. El desacuerdo empezaba con la concepción topográfica freudiana de un espacio mental inconsciente en el que residen las ideas y los deseos cuando no están presentes a la conciencia.

En la descripción de la mente que hacía Freud, todas las percepciones y pensamientos se registran primero en el inconsciente, donde se comprueba si son o no aceptables para la conciencia. Los pensamientos y percepciones que pasan esa censura pueden llegar a ser conscientes, mientras que a los que no la pasan no se les permite acceder a la conciencia.

Las ideas o deseos que no pasan el censor mental, como son repugnantes, deben ser obligados a permanecer en el inconsciente. Este inconsciente dinámico es producido por la represión, que consiste en el acto de impedir activa y energéticamente el acceso a la conciencia de los pensamientos inaceptables.

REVISIÓN Y AMPLIACIÓN DEL PSICOANÁLISIS: 1920-1939

Las Revisiones

El problema de la agresión: Más allá del principio del placer (1920)

En **Tres ensayos sobre teoría sexual**, Freud concluía que el que uno terminara siendo un adulto sano, neurótico o sexualmente “perverso” dependía de los pensamientos sexuales que hubiera tenido en la infancia y, sobre todo, de que hubiera resuelto el complejo de Edipo. La represión era un factor central en este concepto del inconsciente pero dejaba pendiente de resolver el problema de explicar el origen de la energía mental utilizada para llevar a cabo esa represión de la libido.

Freud propuso como hipótesis de trabajo la existencia de dos grupos de instintos primarios: El Yo (o **instintos de conservación**) y los instintos sexuales. Los instintos del Yo utilizan su energía para defenderse de los deseos impulsados por los instintos sexuales (**reprimirlos**). De acuerdo con esta formulación, la mente descrita por el psicoanálisis se convertía en un campo de batalla cuyos contemporizadores resultados eran los pensamientos conscientes y la conducta.

Freud revisó su teoría de la motivación en su obra **Más allá del principio del placer** donde proponía que todo objetivo de la vida era la muerte, nacemos para morir.

Los instintos insatisfechos dan origen a estados de excitación que el organismo intenta reducir con una conducta que los satisfaga. La satisfacción es sólo temporal, por lo que, tras un período de tiempo, el instinto debe satisfacer de nuevo, lo que genera un proceso cíclico de excitación y satisfacción que Freud denominó **compulsión repetitiva**.

Por lo tanto parece que el estado óptimo que busca todo ser vivo es la completa relajación, la liberación de toda excitación. El ciclo de la compulsión repetitiva se interrumpe con la muerte, momento en el que el objetivo de la vida (**reducir la tensión**) se alcanza de forma



permanente. Reside en nosotros, concluyó Freud, un impulso hacia la muerte (**Thánatos**) que convive con los impulsos hacia la vida (**Eros**).

Postular el deseo de muerte ofrecía una solución al problema de la agresión. Según la primera teoría de Freud, los actos agresivos se producían a causa de la frustración del Yo o de las necesidades sexuales. Según la nueva teoría, la agresión era un impulso autónomo. Igual que los instintos sexuales pueden ser reorientados y apartados de su objetivo biológico propio, el instinto de muerte también puede ser desviado de ocasionar la muerte al organismo. Eros podía reprimir la agresión suicida de Tánatos durante un tiempo, pero la consecuencia necesaria de ello era el desplazamiento de la agresión hacia los demás.

Las estructuras de la personalidad: el Yo y el Ello (1923)

El inconsciente no era simplemente un lugar en el espacio (**uso topográfico**) que contiene pensamientos fácilmente accesibles (**el preconscious**) y pensamientos reprimidos (**el inconsciente dinámico**). Se trata también de un sistema mental distinto de la conciencia que sigue sus propios principios fantásticos.

En contraste con la conciencia:

- No rige en él la lógica.
- Es emocionalmente inestable.
- Vive tanto en el pasado como en el presente.
- No tiene ningún contacto con la realidad exterior.

El modelo topográfico de la mente como conjunto de espacios (**consciente, preconscious e inconsciente dinámico**) fue sustituido por un modelo estructural donde la personalidad se componía de tres sistemas mentales diferentes:

- 1) El ello innato, irracional y orientado hacia la satisfacción (**antigua concepción del inconsciente**)
- 2) El Yo aprendido, racional y orientado hacia la satisfacción (**el consciente y el preconscious**)
- 3) El superyó irracional y moralista (**la censura**), compuesto de imperativos morales heredados por la evolución lamarckiana.

La antigua dicotomía conciencia-inconsciente, afirmó Freud, empieza a perder relevancia con la adopción del punto de vista estructural.

Las Ampliaciones

Durante la última década de su vida, Freud comenzó a aplicar el psicoanálisis a grandes cuestiones históricas y culturales.

El porvenir de una ilusión (1927)

Freud defendía que la religión es una ilusión, un intento colectivo de realización de deseos. "Todo individuo es potencialmente un enemigo de la civilización... y las personas... sienten como una pesada carga los sacrificios que la civilización espera de ellos para que sea posible la vida en comunidad".



El malestar en la cultura (1930)

Todos los seres humanos persiguen la felicidad y, según Freud, los sentimientos de felicidad más intensos proceden de la satisfacción directa de nuestros deseos instintivos, especialmente los sexuales. La cultura, sin embargo, nos exige renunciar en gran medida a dicha situación directa y sustituirla por otras actividades culturales. Estos impulsos sublimados nos aportan menos placer que la satisfacción directa. A medida que la cultura se desarrolla, la felicidad disminuye.

La cultura presenta un dilema para el que Freud no encontraba salida. Por un lado, ejerce de protectora y benefactora de la humanidad. Por otro, exige infelicidad e incluso neurosis como pago de sus servicios.

EL DESTINO DEL PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis después de Freud

Freud y su círculo

Freud reunió a su alrededor a numerosos discípulos, pero los más importantes abandonaron o fueron expulsados del psicoanálisis. Normalmente, los disidentes rechazaban el énfasis de Freud en la sexualidad, que consideraban excesivo. El más importante de los disidentes de Freud fue Carl Gustav Jung cuyas ideas eran más favorables a los intereses religiosos y morales por los que estaban muy influidas. Para Jung, Freud era excesivamente materialista; en su opinión, sólo veía el lado más oscuro de la naturaleza humana, olvidando sus anhelos espirituales.

Freud y sus seguidores

El psicoanálisis continuó dividiéndose en multitud de sectas enfrentadas, pero pueden observarse dos tendencias generales:

- 1) Desarrollo de versiones del psicoanálisis que restaban poder a los instintos y se concentraban más en la importancia del Yo o Ego. La clave del desarrollo de la personalidad reside en diferenciar el Yo del no-Yo. La patología se produce cuando el Yo y el mundo no se diferencian adecuadamente.
- 2) Proliferación de sistemas de análisis que aceptan esencialmente las conclusiones de Popper y renuncian al deseo de Freud de convertir el psicoanálisis en una ciencia. La psicología analítica rival propuesta por Jung adoptó abiertamente ese enfoque interpretativo de la mente, ya que Jung buscaba patrones universales de simbolismo en la historia de las culturas. Esta forma hermenéutica de psicoanálisis es hoy la que predomina en el psicoanálisis, la crítica literaria y los estudios culturales. La misma tensión surgió en el intento de Freud de erigir su ciencia sobre la base de sus conversaciones con los pacientes. Freud creyó que podía pasar de experiencias particulares y únicas a generalizaciones científicas sobre la naturaleza humana válidas para todo tiempo y lugar.



EL LEGADO FREUDIANO

Jacques Lacan uno de los fundadores del psicoanálisis hermenéutico, considera a Freud como uno de los tres líderes del “**partido de la sospecha**” (los otros son Marx y Nietzsche). El enemigo común de dicho partido es la clase media. Freud descubrió profundidades de depravación sexual subyacentes a la respetabilidad aparentemente inocente de la clase media, Marx descubrió avaricia egoísta en las aspiraciones de los empresarios capitalistas y Nietzsche descubrió cobardes resentidos tras los mártires cristianos. Para ellos nada es lo que parece y todo requiere interpretación.

El psicoanálisis ha ejercido una enorme influencia en el siglo XX. La idea de la psiquiatría como una “charla curativa” de los trastornos psiquiátricos ha contribuido a la creación de la psicología clínica en la década de 1940, si bien los psicólogos desarrollaron sus propios métodos, como la psicoterapia centrada en el cliente de Carl Rogers y la terapia conductual.

No obstante, es cada vez mayor el número de críticos que opinan que el psicoanálisis freudiano debería considerarse como una reliquia de la psicología y psiquiatría decimonónicas.